

# MANUEL ANDÚJAR Y EL EXILIO

*Rafael de Cózar*  
Catedrático de Literatura Española  
Universidad de Sevilla

## 1 DESDE LA CERCANÍA

**M**anuel Andújar es sin duda una de las figuras literarias más representativas del exilio español tras la guerra civil, alguien dotado además de una humanidad difícil de olvidar para quienes convivimos años de amistad, de correspondencia y trato personal. Con él compartí los últimos quince años de su vida, apagada en 1994, a los 81 años de edad. Tuvimos un contacto más o menos frecuente en esos años, sobre todo a través de la Asociación Colegial de Escritores, sus actividades y congresos, así como en diversos encuentros de poetas, frecuentemente en Andalucía y, muy especialmente, siempre que pasaba por Sevilla, donde yo le acompañaba, con su mujer Ananda, al ritual del papelón de pescado frito en Triana, frente al puente. Vino, fritura y largas charlas determinaron entre nosotros una profunda amistad. Manuel Andújar era, sin duda, el prototipo del hombre machadianamente bueno, en el buen sentido de la palabra, ese tipo de caballero auténtico con quien la admiración literaria pronto llegaba a ser complementada por la devoción personal, por la valoración humana.

Andújar era un hombre de cultura profunda, de estilo barroco, al modo andaluz, y con un conocimiento y uso del idioma difícilmente superable. Pertenece al grupo de los principales narradores del exilio, Ramón Sender, Arturo Barea, Max Aub, y significa, frente a la predominancia lírica de la generación del 27, la recuperación de la narrativa, género que terminará imponiéndose también en la literatura del interior, al tiempo que paralelamente representa, junto a estos autores, la literatura

crónica (trilogías) de la historia de su tiempo y, en concreto, la experiencia vital de la guerra civil, en su caso con la serie *Visperas*.

Le presenté en varias ocasiones y a él consagré el primer número de *El heraldo de Padilla*», revista en formato periódico que dirigí en su primera etapa, desde 1982, fundada por el librero y editor J. Manuel Padilla. También le incluí, de pleno derecho, en la antología de *Narradores Andaluces* de 1981<sup>1</sup>, libro que tendría luego bastante trascendencia, sobre todo por la nómina de incluidos: Manuel Halcón, Francisco Ayala, José A. Muñoz Rojas, Carlos E. de Ory, J. M. Caballero Bonald, Alfonso Grosso, A. Martínez Menchén, Fernando Quiñones, Eduardo Tijeras y Julio de la Rosa, todos ellos, al igual que Andújar, entrañables amigos. Es la ventaja del antólogo y de la amistad, suficiente justificación si no hay duda de que los que están en ella, son autores de evidente calidad. Esta fue, al parecer, la primera antología de autores andaluces de relatos desde la transición, a los que se añadía en el libro una breve nota bio-bibliográfica y una encuesta sobre su concepción del género, muy interesante en una época en que el relato todavía no había logrado la importancia que llegará luego a tener, aun siendo incluso hoy insuficiente.

La confusión entre el cuento tradicional (de transmisión predominantemente oral, sin voluntad de autoría y con fundamento sobre todo didáctico) y el relato literario moderno estaba entonces bastante extendida, cuando son evidentemente modalidades diferentes, algo que Andújar tuvo claro desde siempre. Era evidente su interés por el relato breve, que él también consideraba un género extremadamente difícil, por encima de la novela. Recuerdo que, siempre amable conmigo, incluso rozando en la exageración, valoraba especialmente y compartía mis ideas sobre el género, que me recomendó reflejar en el prólogo de la antología, como así hice.

Por no ser un texto extenso, extraigo el cuestionario que Andújar respondió para esa antología, hoy de difícil acceso:

## CUESTIONARIO

— P. *¿Puede definir su concepto de relato breve como género, en relación con otros moldes de la narrativa? ¿Se trataría de ficción-narración en síntesis cualitativa o cuantitativa? ¿Cual sería entonces su rasgo más caracterizador, su cualidad o dificultad como estructura literaria?*

---

<sup>1</sup> Rafael de Cózar: *Narradores Andaluces* (edición y antología) Madrid, Legasa, 1981.

— R. Los propios textos re-definen, en cada caso y circunstancia, los conceptos del relato breve. Es cuestión, creo, de condensación temática, de mayor alusividad que en el «discurso» novelístico, del que también se diferenciaría por superior holgura espacio-temporal y menos acusado empeño en las descripciones ambientales, reducida la organicidad argumental. Se impone, en el cuento corto o largo, el trazo intenso, como un ritmo expositivo, acelerado, aunque a veces parezca moroso. Sí, se trata de una conjunción cualitativa-cuantitativa. Ocurre, al menos en mi experiencia, que el relato breve, su motivación, no admite que lo desmesuremos en novela. Evidentemente, este género, aunque sea en forma sintética, puede requerir, a trechos, una entonación lírica, al igual que determinados brotes ensayísticos, incluso, y citaría ilustres ejemplos de ello, manifestaciones dialogadas, teatrales por ende. ¿Su riesgo distintivo? Que debe implicar «antes» al lector. ¿Su dificultad en tanto que estructura literaria? Las proporciones adecuadas, el acento que en la correspondiente peripecia, externa o íntima, sentimos y discernimos.

— P. *¿En qué medida podemos delimitar el relato breve moderno frente al concepto de cuento tradicional, el cuento literario y aquellas modalidades de mínima extensión hoy frecuentes?*

— R. ¿Cuento moderno? Los de extrema concisión, ¿no serían parabólicos, aforísticos? La llamada invención significa una modalidad del recuerdo, vivido o referido. Conseguir justeza y calidad, y autenticidad, hasta en lo inverosímil y misterioso, la norma que importa.

— P. *¿Existe en el relato algo que pueda dificultar, más que en otros géneros, la huella estilística de su autor? ¿No debería implicar su brevedad una mayor atención al género editorialmente?*

— R. La impronta personal, estilística declarada queda, parejamente, en cualquier expresión literaria. El hecho de la general, torpe desatención editorial hacia el relato breve, quizá uno de los géneros más idóneos para ampliar y acendrar vastos núcleos de lectores, se compensa por su facultad de acceder a publicaciones periódicas, a espacios radiofónicos y televisivos, «puentes» aún no abordados ni cultivados.

— P. *¿Podría citar alguna característica definitoria del narrador de relatos en el actual ámbito español y andaluz?*

— R. En el ámbito y aportaciones de nuestro país todavía han de completarse las caracterizaciones del relato breve. ¿Nos atreveríamos a suponerles una cosmovisión, una microcaptación, indisolubles? En cuanto al regionalismo, a los colores locales, son uno de los varios registros

y raíces que inspirarían al escritor, pero el espectro de versiones es tan abundante y complejo que sólo un somero inventario exigiría, aquí, lugar específico.

— P. *¿Que papel desempeña el relato en el conjunto de su obra? ¿Existe una unidad de conjunto en alguno de sus libros de relatos?*

— R. En el conjunto de mi obra, y es una tendencia creciente, el relato representa, junto a mi ciclo novelístico «Lares y penares», uno de los principales polos de atracción y consagración. El haberlos vertebrado en secciones enunciativas —particularmente en «Los lugares vacíos»— en mis tres libros de este género, revelaría unidades y singularidades temáticas. Agregué a la denominada «Acordeón matritense», a manera de segundo rótulo «y tamboril serrano». Una nueva serie, de piezas autónomas pero netamente articulables —en atmósfera, noción y emoción— se titulará «Secretos augurios».<sup>2</sup>

## 2 ANDALUCISMO



Otras curiosas coincidencias se dieron entre nosotros en aquella época. A finales de los años setenta —debió ser en 1878— pasé tres meses, por ciertas dolencias de un amor perdido, en un camping cercano a Perpignan, sin saber entonces que en ese mismo lugar había estado el campo de concentración de «Saint Cyprien plage» el mismo en el que Manuel Andújar estuvo retenido a fines del año 1939 y que dio lugar a su primera obra *Saint Cyprien, plage, campo de concentración* (1942), crónica de su experiencia.

Pero Manuel, con una cultura profunda y extensa, practicó también la novela, la poesía el ensayo, el teatro y el artículo, cantes de ida y vuelta, la voz de un escritor, novelista, dramaturgo y ensayista con alma de poeta que, como le ha sucedido a otros andaluces, desde Ayala a Quiñones, parecen también especialmente do-

<sup>2</sup> *Narradores andaluces* pp. 89-91

tados para el relato breve, esa instantánea de impacto que tantos merodean y pocos logran redondear. Así señalaba Andújar: «En el conjunto de mi obra, y es una tendencia creciente, el relato representa, junto a mi ciclo «Lares y penares», uno de los principales polos de atracción y consagración. El haberlos vertebrado en secciones enunciativas en mis tres libros de este género, revelaría unidades y singularidades temáticas.»

Otro aspecto más que nos unía fue nuestro interés por la literatura andaluza, sus autores y su tradición, interés constante en su vida y su obra, raíces tal vez acrecentadas precisamente por el exilio y bastante habitual hasta hoy en los escritores emigrados de su tierra. El tema de lo andaluz, coincidiendo con el desarrollo de las autonomías, estaba entonces de moda, incluso impulsado por el sistema, tal vez como intento de refuerzo de una identidad que, sin embargo, en el plano cultural al menos, parecía entonces y parece hoy indiscutible. Sobre esta cuestión, a la que he dedicado diversos trabajos, Manuel Andújar coincidía en que el hecho de basarse en una norma lingüística no distinta del castellano y no pretenderse como literatura claramente diferencial, nada impide de que hablemos de una literatura andaluza, o hecha en Andalucía, con algunos rasgos propios (al menos a nivel estadístico) y otros muchos comunes a las otras literaturas en el mismo idioma, del mismo modo que, por una necesidad de parcelación, hablamos de literatura uruguaya, argentina, o colombiana, que también se basan en la norma castellana. Evidentemente en algunos autores, muy vinculados a su tierra, son más reconocibles los orígenes que en otros, cuya formación e interés están más centrados en la literatura e general, o en planteamientos estéticos, pero las excepciones a un posible prototipo andaluz se dan en Andalucía en la misma abundancia que en otras literaturas.

En todo caso su andalucismo era efectivamente profundo, no sólo por las raíces, sino también por la conciencia y la voluntad de serlo, a pesar de la distancia, tanto antes en Madrid, como después en el exilio. De ahí que también en su obra esté el mundo onírico, la alegoría, el símbolo, y sobre todo, el barroquismo, que suele aplicarse al andaluz, no sin ciertas razones.

En algunos de nuestros encuentros, rozando el anochecer en Triana, me contaba vivencias del exilio y me transmitía sus preocupaciones por Andalucía, tema entre sus predilectos. Para Andújar el mestizaje era la clave de nuestra condición y se sentía, a pesar de su larga trayectoria en la ausencia, profundamente andaluz, dolido también por la continuidad de nuestras carencias y nuestra actitud ante la vida.



Rafael de Cózar, Ana Pérez Humanes, Manuel Andújar y Andrés Sorel, en el Congreso de la Asociación Colegial de Escritores de España celebrado en Sevilla en 1989

### 3 EL EXILIO

Mi interés por Andújar, aparte del plano personal, que fue la base de nuestra amistad, estaba relacionado también con mi interés por el tema del exilio, auténtica desmembración de nuestra literatura desde los inicios de la posguerra, además de los otros muchos campos fuera de las artes.

Solía decir que los que tuvieron que marchar, como él, tuvieron siempre presente la España que dejaron, con la frustración del proyecto republicano perdido, y con una óptica que, desde la distancia, permitiría ver con mayor claridad sus problemas. En todo caso, esa perspectiva que aporta la distancia y el autoanálisis, la autocrítica, le permitieron concluir que los errores cometidos por la República tuvieron mucho que ver con la caída de la misma y no sólo por la capacidad evidente del enemigo. De hecho los exiliados tuvieron como tema predominante en sus obras el de España, sus escenarios y su problemática, algo muy evidente –señalaba Andújar– en autores como Sender, o Barea, aparte de él mismo. De hecho resulta curioso que raras veces los exiliados centraran sus obras en los países de acogida y sus problemas, como hubiera sido lógico.

También solía comentarme que, como otros exiliados, se había sorprendido, de la España que encontraron a la vuelta, el corte radical desde los inicios de la posguerra con la literatura anterior, mientras los exiliados evolucionaron en su obra de forma más natural.

La explicación parece evidente, como señalaría más tarde Juan Goytisolo, ya que la censura obligó al escritor del interior a intentar un análisis de la realidad (realismo social, testimonial, crítico) que era mucho más difícil y comprometido políticamente para el historiador, el ensayista, o el periodista. Eso explica que en esos años entre 1940 y 1965 los escritores minusvaloraran la estética frente al compromiso social. La ficción les permitía, no sin problemas con la censura, abrir ciertos caminos negados al ensayista, aunque evidentemente esa no es la labor esencial del novelista.

Mi estancia en Saint Cyprien y su relación con Andújar me llevó a interesarme por esa etapa y zona del exilio francés, que fue también la de Machado, aunque por poco tiempo. Otros muchos vivieron de forma similar lo que ha dejado escrito en su biografía otro andaluz, el sevillano Manuel Pérez Valiente, que firmaba como Juan Pena, quien pudo coincidir con Andújar por zona y fechas. Juan Pena, autor poco conocido y ahora recuperado por el profesor hispanista Jacques Issorel, recoge la memoria<sup>3</sup> de los campos de concentración con todo detalle desde febrero de 1939 hasta el año 42, con el factor añadido de los problemas ocasionados a los españoles por la segunda guerra mundial en esa zona, algo de lo que se libró Andújar, quien solía decir que lo esencial del exilio no es el más o

---

<sup>3</sup> *Un vilain rouge dans le Sud de la France. Un « rojillo » en el Sur de Francia suivi / seguido / de Sable et vent [Deuxième livre] Arena y viento [Segundo libro]*, ed. bilingüe e introducción de Jacques Issorel, Perpignan, Mare Nostrum, 247 p.

menos numeroso grupo de poetas, novelistas, pintores, músicos, filósofos y artistas, en general muy relevantes y destacados, sino el principal grueso formado por miles de maestros, profesores de instituto y universidad, médicos, abogados, arquitectos, periodistas, historiadores.<sup>4</sup>

Andújar era para mí una fuente de primera mano sobre este tema, al igual que lo fueron también Francisco Ayala y Juan Gil Albert, dos protagonistas del exilio con los que mantuve contacto y amistad. A través del poeta valenciano Juan Gil Albert, también refugiado en Francia, conocí anécdotas de aquellas estancias, sobre todo de México, donde se asentó igualmente Andújar. Puede comprenderse que mi contacto personal con Gil Albert, de quien elaboré un grueso homenaje junto a Fernando Ortiz y Abelardo Linares para la Revista *Calle del Aire*<sup>5</sup>, resultara emocionante. Su estable relación de amistad, por ejemplo con Luis Cernuda, que fue siempre cordial, a pesar del temperamento del sevillano, nos daba de este una dimensión distinta de la habitual. El haber participado en el congreso de escritores antifascistas de Valencia en 1937 era razón más que suficiente para el exilio.

La masiva y repentina llegada de cerca de medio millón de españoles, entre militares y civiles, llevó al gobierno francés a internarlos en campamentos improvisados, como los de Argelès Sur Mer (aproximadamente unos 100,000 hombres), Arlés, o el citado San Cyprien plage, construido a continuación del de Argelès y que figuró como el nº 2, además de Boulou, Amélie-les-Bains, y otros de menor cuantía.

A la llegada a esas playas, donde con frecuencia sopla con fuerza el mistral y sin otro límite que el mar y una cerca de alambre con púas, no tenían los exiliados ni tiendas, ni barracas, ni leña, ni ropas con que cubrirse, aparte de los problemas de agua y alimento, que llevaron a los más débiles a la muerte. Las familias fueron además separadas. Más de 40.000 niños se repartieron por toda Francia, especialmente en las provincias del Mediodía y del Centro, pero sin llevar estadísticas de ningún género, habiéndose también impedido hacer los censos en los campos.

---

<sup>4</sup> Más de medio centenar de médicos fueron a parar a México, biólogos como Severo Ochoa, físicos, químicos, matemáticos, astrónomos, oceanógrafos historiadores como Claudio Sánchez Albornoz, filólogos como Tomás Navarro Tomás, filósofos como Juan David García Bacca, o ensayistas como Anselmo Carretero, entre muchos otros reconocidos científicos figuran junto a los cineastas, como Luis Buñuel y artistas como Gausachs, Óscar Domínguez, o Pablo Ruiz Picasso, que pasa a ser de emigrante a exiliado, además de los poetas y novelistas principales.

<sup>5</sup> VVAA: *Homenaje a Juan Gil Albert*, rev. *Calle del Aire*, nº 1, Sevilla, 1977. En este número participan autores como Octavio Paz, Rosa Chacel; Jaime Gil de Biedam, Francisco Brines, Carmen Martín Gaité, o el propio Manuel Andújar, entre otros muchos.



Llegada de refugiados a los campos de Los Pirineos orientales

El tema del exilio está bastante estudiado ya, sobre todo a partir de la llegada de los exiliados en sus países de acogida, pero está menos difundida la estancia en estos primeros momentos de exilio. Muy ilustradora de la situación en que vivieron al principio los exiliados españoles como Andújar es la carta-informe que dirige el 24 de febrero de 1939 Isidro Fabela, al Presidente Cárdenas de México tras su recorrido de inspección por los campos de esta zona del sur de Francia<sup>6</sup>. describiendo con detalle lo que ha visto y comunicándole el interés de muchos intelectuales por ir a México, dada la situación y orientación política del país en esas fechas.

El «Informe Valière» realizado por encargo del Gobierno francés, estimaba con fecha de 9 de marzo de 1939 la presencia de unos 440 000 refugiados en Francia, de los cuales 220.000 eran soldados y milicianos, 170.000 mujeres, niños y ancianos, 40.000 inválidos y 10.000 heridos.<sup>7</sup>

Si a los primeros exiliados en Francia, unimos los deportados luego (sobre 9000) a los campos de concentración nazis, o los implicados, como soldados de otros países, en la segunda guerra mundial, quedando fijado en más de 200.000 el número de exiliados permanentes, no es extraño que los escritores de la primera generación de posguerra que quedan en España, hecho el corte radical con las líneas estéticas anteriores, se sintieran literariamente huérfanos.

<sup>6</sup> Isidro Fabela. *Cartas al presidente Cárdenas*. Offset Altamira. México, 1947. pp.118-132.

<sup>7</sup> VVAA, *Exilio*, p. 24, Ed. Fundación Pablo Iglesias, 2002, ISBN 84-95886-02-2



Campo de Saint Cyprien plage, vista parcial

El citado Juan Pena (Manuel Valiente), de profesión carpintero, cuenta con detalle los padecimientos de los acampados, sobre todo problemas de hambre, frío, falta de agua y sanidad, aparte de otros muchos detalles y anécdotas a las que no suelen acudir los historiadores. Su estilo sencillo, sin embargo, ilustra a la perfección lo que Manuel Andújar pudo vivir antes de embarcarse en el famoso buque «Sinaia» con destino a México. Valiente, que estuvo en varios de los campos de concentración de la zona,



Repartiendo comida en Saint Cyprien

se quedó en Francia hasta su muerte, ya anciano, no hace muchos años. Uno de los datos más conmovedores que cuenta Valiente es el encuentro con la sección de las brigadas internacionales, que habían luchado con la República, a las que se les había ofrecido repatriarse irse a sus respectivos países, y que se negaron mientras hubiera un solo español en los campos.

En México tuvo Manuel Andújar un papel destacado en el mundo editorial, fundando con J. R. Arana la revista *Las Españas*, donde colaboraron importantes autores mexicanos y españoles. A su vuelta del exilio publicaría su ensayo *Andalucía e Hispanoamérica: Crisol de mestizajes* (1982), síntesis de sus ideas sobre las interrelaciones entre estos dos mundos, además de proyectar, a través de su trabajo editorial en Madrid, a cargo de la publicidad y promoción de Alianza Editorial, donde poco a poco lograría infiltrar obras de sus antiguos compañeros exiliados.

La trilogía *Visperas*, *Historias de una historia*, *Los lugares vacíos*, *La Franja luminosa*, *Los secretos augurios*, son algunos de sus libros principales, donde predomina esa fórmula del relato en la que Andújar fue un maestro. Desde el documento a la ficción, entre el realismo y el mundo onírico, la alegoría, el símbolo, se desarrolla la fuente principal, por otra parte muy andaluza, del alma poética, pero estoy convencido de que su obra literaria era más bien un reflejo de su cualidad más importante, su vida y su ejemplo humano.

La memoria del exilio en Andújar, como en otros escritores de la España transterrada, Sender, Max Aub, Arturo Barea, etc., fue siempre la de la patria que dejaron tras la guerra civil, con el sueño frustrado de la República, una España que irían recreando desde la distancia a lo largo de una obra, en este caso variada y extensa, casi toda ella realizada en México, hasta su regreso a España, como pionero de los exiliados que volvían.

Es evidente entonces que el estudio de la historia literaria del siglo XX, donde existen dos literaturas españolas desde el fin de la guerra, una de ellas, la del interior, claramente controlada por la censura y otra, casi siempre centrada sobre la temática y el contexto español, que se escribe fuera con plena libertad, exige el reconocimiento de esa parcela que no pudo conocerse en profundidad hasta la democracia. Efectivamente los exiliados en países con alguna forma de censura, se vieron incluso menos afectados que los escritores nacionales, al tratarse de autores extranjeros, centrados sobre todo en un problemática externa.

En México especialmente los exiliados dieron un verdadero impulso cultural, participando y creando círculos de enorme trascendencia. No hay que olvidar que estos países reciben el principal volumen de la intelectualidad española en todos los campos, no sólo en los que tienen que ver con las artes.

No hace muchos años asistí a la Feria Internacional de Guadalajara, considerada una de las principales del mundo, que se dedicaba entonces a Andalucía. Al cierre, los escritores recibimos en delegación el homenaje de la feria a los españoles exiliados en México y su enorme labor cultural.

Manuel Andujar obtuvo el Premio Andalucía de las Letras, y tuvo también en sus últimos años otros importantes reconocimientos personales, pero a él le preocupaba sobre todo la difusión de la cultura en su tierra, de la lectura, esa otra labor que a la larga puede llevarnos a que se reconozca, más que al autor, a sus textos. Era Andújar un defensor absoluto de la cultura como brida, como bocado para frenar los impulsos de la violencia, de la locura, de la tiranía.

Para los que lo tratamos pudimos constatar además su amabilidad, la elegancia, el respeto a la persona, que le impedía, contra lo que es infrecuente entre los escritores, hablar mal de nadie. Manuel, que era un gran conversador, sabía escuchar, incluso al joven amigo imberbe que yo era cuando lo conocí, y matizar luego y abrir nuevas vías que te ayudaran a encontrar las tuyas. Su ausencia es aún para mí una verdadera cicatriz en mi memoria.